



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

## **El quirquincho y el zorro (San Luis) 2**

Andaba el zorro buscando quien lo ayudara a enlazar unos potros. Jue y encontró al quirquincho que se llamaba Anastasio. Y ya lo saludó muy amable y que le dice:

-Mi compadre Anastasio, ¿no quiere que vamos de compañeros a rodar tierra? Tengo por ahí otro compañero que va a ir con nosotros. El zorro que lo quería hacer comer al quirquincho con el tigre. Que el tigre lo 'tába esperando al zorro para matalo por todas las picardías que le hacía.

-Bueno, compadre -que le dice el quirquincho.

-Y, compadre Anastasio, ¿usted no sabe enlazar?

-Sí, sé enlazar, compadre -que le dice el quirquincho.

Y ya lo llevó a la aguada ande bajan los animales a beber, y le mostró el lazo. El quirquincho cavó una cueva, como la sabe hacer él, con recovecos. Cuando llegaban los potros, el zorro le pasó el lazo al quirquincho. El quirquincho en lazó y se metió en la cueva. El potro pegó l'estirada pero ni lo movió al quirquincho. Pegó otra estirada y cayó y se quebró el cogote. Es sabido que cuando se mete a la cueva el quirquincho nu hay quién lo mueva.

Bueno, ya se allegaron a carnear. Vino el tigre que 'taba ahí cerca, y comió hasta que se llenó. Chocho 'tába el tigre lo que podía dar esas comilonas.

Ya cuando si acabó la carne, tenía miedo que el tigre lo matara y lo envitó otra vez a enlazar al quirquincho. Ya jueron.

62

-Güeno, enlace usted, le dice el quirquincho al zorro.

Y el zorro creyó que como él era más grande lu iba a sujetar mejor al potro. Cavó una cueva derecha, como hace la cueva el zorro. Llegaron los potros a beber. Entonce el quirquincho l'hizo orillar la manada hasta que la tuviera a tiro, el enlazador.

Enlazó el zorro y se puso el lazo a media panza. Y ahí lo sacó el yeguarizo como una bala, y ya lo partía por el medio de la panza. Y Anastasio le gritaba:

-¡Tire, Juancito! ¡Tire, Juancito!

-¡Le voy dando lazo! ¡Le voy dando lazo! -decía el zorro al tiempo que el yeguarizo lu iba matando a golpes.

Y el animal lo mató no más al zorro. El quirquincho, de miedo, se escondió en la cueva, que ni tuvo tiempo de verlo el tigre.

-Bueno -dice el tigre-, ya se murió este pícaro, qué voy a hacer solo. Me voy.

Y se jué.

Y así se terminó la vida del zorro que se creía que él era más capaz de todos en cualquier trabajo.

*Eustaquio Funes, 62 años. El Morro. Pedernera. San Luis, 1951.  
Modesto propietario. Muy buen narrador.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

